

Sale los días 5, 10, 15, 20, 25 y último de cada mes.
12 rs. por trimestre en la Capital y 18 fuera franco de porte.

EL CARIDEMO.

Los anuncios y comunicados que remitan los Sres. suscritores se les insertarán gratis siempre que tengan hecho el anticipo por más de un trimestre.

REVISTA LITERARIA,

CIENTIFICA, ADMINISTRATIVA Y MERCANTIL.

BENEFICENCIA.

En nuestro número 41, correspondiente al 25 de noviembre anterior, bajo el epígrafe de *Intereses generales*, hemos indicado algunas mejoras que los mismos reclaman y á que podemos y debemos aspirar mediante la ilustracion y conocimientos administrativos de las autoridades superiores de la provincia. Entre las que señalamos, incluimos la beneficencia, cuyo ramo no es ciertamente el mas atendido, si consideramos la penuria de los fondos con que cuentan los establecimientos de esta capital para atender á sus obligaciones perentorias y á los apuros con que constantemente choca la junta para cubrir sus necesidades. Dijimos que en tiempos no lejanos ocho mil duros eran suficientes para sufragar los gastos de las casas de maternidad, establecidas con bastante orden en toda la provincia, y dudábamos de las causas que hayan podido producir el aumento; pero fuesen cual fueran, nosotros las respetáramos, si por consecuencia hubiéramos visto desaparecer los males que quisieron remediarse. No nos atreveremos, sin embargo, á su investigacion; ¿mas cómo podremos dejar de llamar la atencion de quien corresponda, sobre el estado de escasez de la casa central de maternidad de esta capital, cuando nos consta hallarse en descubierto de obligaciones atendibles por su naturaleza privilegiada, debiéndose á la económica administracion de las hermanas de caridad, que hoy la rijen, su precaria subsistencia? Si los ocho mil duros á que dejamos hecha referencia, alcanzaron en algun tiempo á cubrir, aunque penosamente, las atenciones para que fueron presupuestados, ¿en qué consiste, pues, que ahora á pesar del aumento considerable, segun tenemos entendido, que se derrama sobre los pueblos para este objeto, acrecen los apuros hasta el extremo de hacerse necesario recurrir á otros arbitrios para soportarlos? ¿Haremos pesar este cargo sobre la junta de beneficencia, sobre las personas encargadas de su administracion, ó sobre la autoridad protectora, que no se cuida como pudiera desearse del ingreso de los fondos asignados á tan piadoso fin? ¿Será mas bien efecto de la penuria de los pueblos que gravados con onerosas exacciones, postergan esta religiosa contribucion para cubrir las exigentes y apremiantes que les abruma? Así debemos suponerlo, y así lo creemos en efecto, porque conocedores del buen deseo que anima á los señores de la junta de beneficencia y de la pureza y probidad de las personas encargadas de la administracion, como asimismo de las mejoras y economías introducidas en los establecimientos dirigidos por las hijas de S. Vicente de Paul, no podemos admitir ninguna otra idea contraria á estos antecedentes favorables. Pero, ¿dejaremos por eso de abogar en favor de esos seres desgraciados, que abandonados á la caridad pública desde el instante de su primer aliento, reclaman los desvelos de la maternidad que les fueron negados por la que los concibiera? Y en la necesidad de proveer estos cuidados por medios mercenarios, ¿no es un deber sagrado satisfacer religiosamente la obligacion contraida con las que se prestan á concederlos, mediante la retribucion que se les tiene señalada? Porque, dígame lo que se quiera, ¿qué atencion, qué esmero, qué interés podrá esperarse de una mujer que obligada por sus necesidades á vender su sangre para alimentar el fruto de deslices ajenos, inoculado acaso de virus ponzoñosos, si le falta el auxilio con que contaba para su existencia, que ha de refluir tan inmediatamente sobre la del hijo de su adopcion?

Sérias y tristes reflexiones nos sugiere esta idea por sus funestas consecuencias; pero no queriendo traslmitar nuestro propósito al principiar este artículo, nos limitaremos por hoy á terminarlo invocando el celo de las corporaciones y autoridades á quien compete, á fin de que, removiendo todos los obstáculos que se

opongan al remedio de tan grave mal, tengamos la satisfaccion de poder contribuir con nuestra débil voz, á tributarles el homenaje de gratitud á que esperamos se harán merecedoras.

A propósito y como colorario del artículo precedente, copiamo á continuacion el soneto que hace pocos dias ha aparecido en el portal de esta casa central de maternidad y hospital de Santa María Magdalena, cuyo mérito artístico y literario no nos atrevemos á juzgar, participando empero del espíritu y objeto que revela su autor.

¡Tenemos hambre, tenemos sed, estamos desnudos!
San Pablo Ep. 1.^a á los Cor.

Aciago fruto del delito ageno.
Entre susto y vergüenza concebido,
Terror causé con mi primer latido
A la infeliz que me sintió en el seno.
Nací, por cuna tuve inmundo cieno,
Jamás con blando arrullo fuí dormido
Y me nutrí de un pecho, que vendido
Entre leche quizá me dió veneno.
Víctima de tan mísera existencia
¡O vosotros, sensibles corazones!
Remediad compasivos mi desgracia
Y el huérfano os dará sus bendiciones
Y Dios, Padre del pobre, en su clemencia,
Sobre vosotros lloverá sus dones.

ECONOMIA URBANA.

Parece que el ayuntamiento de esta capital asiente á la de la mitad del aceite que se consumía en el alumbrado público, pues segun hemos observado, desde el dia 27 del anterior, á las diez de la noche están ya apagados todos ó la mayor parte de los reberberos y faroles. Esta economía, si llega á conservarse, podrá traer la de la supresion de la plaza de inspector, con ahorro de su sueldo, por supérflua, puesto que hasta la indicada hora de las diez de la noche todos podemos ver y admirar la brillante lucidez de este servicio público. Pasada esta hora, ya es por demás é inútil en una poblacion en que nos acostamos temprano y nos levantamos tarde. Se cree que el contratista se quejará amargamente de tanta tolerancia y que la tendrá presente para el arriendo del año próximo; pero nosotros le aconsejamos que no sea quisquilloso, que alumbre lo que pueda y como pueda, y adelante con los faroles. Lo que sí es de sentir, es que no se generalice y propague esta novacion económica en las casas particulares, pues con ello se conseguiria un ahorro de aceite de mucha consideracion en el supuesto de que para hablar no se necesita luz. Además, acostarse al ponerse el sol y levantarse al amanecer está muy recomendado en economía é higiene doméstica y es sumamente favorable al fomento de la poblacion.

GRANADA Y ELLA.

II.

¡Cuántos placeres dá el mundo!
Fascinado yo me pierdo
y de ayer ningun recuerdo
viene los de hoy á turbar.
De amores volcan profundo
mi frente, mi pecho quema,
cual abrasa el anatema
que llega Dios á lanzar.

¡Cuán dulces son las caricias
que silfas voluptuosas
me prodigan cariñosas
con tierno y constante amor!
Me fascinan sus delicias
y brotan mis ilusiones
al latir sus corazones
junto al mio con ardor.

Si lánguida mi cabeza
en el pecho se reclina
de la sílfida divina
que me hiciera mas feliz,
¡cuál contemplo su belleza,
sus ojos negros, ardientes,
de sus labios esplendentes
el carminado matiz!

En sus rosadas mejillas,
de fuego besos imprimo,
tambien sus lábios oprimo
con frenética avidez;
y tórnanse ora amarillas,
ora cual de nieve y grana
sus mejillas, y liviana
torna á ellas la palidez.

¡Cuánta en mi pecho ternura
siempre sincera se anida!
amor me diera la vida
y de amor siento un volcan!
Ven, Emilia: tu hermosura
iris es de mis dolores;
tus encantos seductores
de mi dicha el talisman.

Ven, Emilia; tú comprendes
de mi pecho la tortura,
cuán ferviente es la dulzura
de mi ardorosa pasión.
Tú los misterios entiendes,
que bajo un adusto ceño,
guardados para mi dueño
sella el triste corazón...

Aspire con embeleso
de tu dulce y puro acento,
de tu perfumado aliento
la inefable suavidad;
y con regalado beso
sufoque ¡ay mis gemidos,
apenas mal reprimidos
en mi juvenil edad.

Llora, infeliz, no tu eternal tristeza,
tu llanto no reprimas, ni el dolor;
gime el destino infausto á su belleza
que envidioso, eclipsara su fulgor.

Mi Emilia, mi embeleso, mis amores,
encanto de mi triste juventud,

himnos por tí cantara seductores,
por tí, Emilia, pulsara mi laud.

En los moriscos bosques de Granada
entre sándalos, rosas y arrayan,
mi sien de leves mirtos coronada,
burlé del vano mundo el loco afán.

En los ricos salones del *Alhambra*
régia mansion del árabe *Boabdil*,
de sus damas la alegre y viva *Zambra*
recordé, y la apostura tan gentil.

Del bravo granadino los arreos,
gentileza y denuedo, y el amor,
las lanzas y las cañas, los torneos,
de moros y cristianos el valor.

Ante mí vaporosas deslizaron
raudas quizá visiones en tropel;
de las fingidas moras que cruzaron
asir queriendo incauto un alquicel,

La engañosa ilusion desaparece,
y rápida tornando á do la vi,
cual astro misterioso desvanece
las leves formas de divina hurí.

No sueño, no: de célica belleza,
negros jos, y voz angelical,
es diosa que consuela mi tristeza,
ó á la mansion yo subo celestial.

Mas no, fuiste tú, Emilia; tu hermosura
que viera cual radiante querubin,
y tu mirada bella, ardiente y pura
me abrasó cual abrasa un serafín.

Allá en los arabescos artesones
tu dulce acento puro resonó,
y á sus acordes argentinos sonos
feliz mi pecho, lánguido latió.

Y mi Emilia sus cándidos amores
desde entonces me quiso consagrar,
del amor los encantos seductores
en gratas horas vimos deslizar.

En bello y opulento gabinete
santuario misterioso del amor,
de amores el espléndido banquete
ávido disfrutára con ardor;

De la estancia tupidas las alfombras
y las dobladas hojas de cristal,
en las nocturnas misteriosas sombras
nuestro amor ocultaban celestial;

Las doradas arañas cristalinas
que velara rosado allá un capuz,
las formas de mi Emilia tan divinas
me muestran vagas con opaca luz:

En marmóreo pebete ardió el aroma;
que lujoso el Oriente nos envió
de rosa, de claveles, cinamoma
balsámico el ambiente perfumó.

Y reclinada lánguida mi bella
en mullido sultánico divan,
murmura el labio blanda una querella,
dichas ardientes sus pupilas dan.

El leve veste cándido dibuja
de sus mórbidas formas la esbeltez,
y en importunos pliegues arrebujá
su rico talle en casta languidez.

En bordada banqueta caprichosa,
quizá sus plantas trémulas posó,
y su suerte envidiando yo dichosa,
al punto la banqueta ocupó yo.

Con los míos sus brazos enlazando
de mi Emilia el amor llegué á gustar,
y su constancia sincera jurando
mi dicha quiso Emilia consagrar

De su seno al contacto con mi mano
sentíle ¡oh dicha! lánguido latir,
y del amor en el delirio insano
por mi Emilia renunció el existir.....

Dejadme ¡oh Dios! dejadme sí, á sus plantas
embriagado en su aliento virginal,
mis ilusiones ¡ay! dejadme, santas,
mi encanto, mi ventura divinal.

Dejadme con mi bella y pura amante
en mis sueños de dicha ser feliz,
que en sus hechizos siempre yo me encante,
porque sin ella yo seré infeliz.

De mi pecho es la dicha y el contento,
mi tierna amiga es todo mi placer;
mi existencia sin ella es un tormento,
un amargo, un eterno padecer.

De mis penas custodio fiel su pecho,
mis pesares acierta á mitigar;
mi corazón en lágrimas deshecho
su amante seno viene á consolar.

Ella con inefable y dulce encanto
escita de mi mente la ilusión,
ella enjuga mi triste amargo llanto,
Emilia sola enciende mi pasión.....

¡Oh! ¿qué destino bárbaro, sañudo
al alma triste roba tanto bien?...
¿qué talisman trocar adverso pudo
en fiero Averno el voluptuoso Eden?...

Cubrieron nuestra senda los abrojos,
fugaz nuestra ventura se eclipsó,
llanto mi pecho, lágrimas mis ojos,
mi vida llanto perenal brotó.

En flor mis esperanzas ví marchitas,
cual las flores que agosta el huracán,
á mi contacto fueron ¡ay! malditas,
á influjo de siniestro talisman...

¡Adios, hora, mi Emilia, adios! suspiras
lánguida y mustia lejos ¡ay! de mí;
en vano allá mi *imagen* triste miras,
los anchos mares separarnos ví.

Me abraso, me estremezco recordando
nuestros amores; hórrido un volcán
mi pecho y sien en lava sepultando
la muerte dame en congojoso afán.

¿Qué sirvió á nuestro amor feliz jactancia?
¿qué la dulzura al triste corazón?
¿qué tiernos juramentos de constancia
á nuestra pura y cándida pasión?

Solo restan recuerdos ¡ay! fervientes
votos que no debemos olvidar,
miradas cual purpúreo fuego ardientes
que con mis ayes cubre el *vasto mar*...

¡Ah! no escuchar tu amante puro acento!
¡del pecho los latidos no sentir!

¡no libar de tus labios el aliento!
¡oh que existencia! Emilia! no es vivir.

¡Y yo ver ángel bello, amada mía,
tu rostro bajo fúnebre crespon!
á mi Emilia mi ardiente fantasía
solo ver en fantástica ilusión!...

Siempre recuerda con encanto el pecho
gratas horas que vimos deslizarse,
y de mis esperanzas al despecho
mi triste asilo verme sollozar.

¡Adios, Emilia! en mi letal estancia.
hondos siempre suspiros escalé,
y si cruel nos separa la *distancia*
no olvidaste mi amor, ni le olvidé. (1)

Mariano Estéban de Góngora.

De la enseñanza de las ciencias físicas y matemáticas aplicadas á las artes.

Los hombres ilustrados del siglo anterior conocieron ya la importancia de la enseñanza de las ciencias, bajo el punto de vista de su aplicación, pues sabían muy bien que las artes mecánicas que las artes químicas, que la agricultura, que la economía doméstica, no pueden hacer progresos, ni llegar al grado de perfección de que son susceptibles, sin el auxilio de las ciencias físicas y matemáticas, en cuyos principios se fundan. La práctica de estas artes, sin la antorcha de la ciencia, se reduce á una rutina ciega que nada perfecciona, á manipulaciones dispendiosas y largas, á métodos imperfectos que pasan de mano en mano deteriorándose en cada paso, y muchas veces perdiéndose, con perjuicio de las generaciones futuras.

La mecánica, que en todos los siglos ha hecho á los hombres tan grandes servicios, que hoy mismo produce prodigios casi increíbles, y que por sí sola bastaría para demostrar la superioridad de los modernos sobre los antiguos, la mecánica llega á ser estéril para las naciones que no saben estudiar sus principios y hacer de ellos felices aplicaciones. ¡Cuántos trabajos dispendiosos, cuántas fuerzas inútilmente perdidas para la reproducción se observan en los pueblos que por ignorancia ó fanatismo se obstinan en no entregarse al estudio de las ciencias, y en no aprovecharse de los descubrimientos del espíritu humano! Mas esas mismas naciones se ven cruelmente castigadas por el puesto inferior que ocupan entre las sociedades humanas, y por el estado de debilidad, abyección y miseria en que yacen sumidas. Compárense las naciones entre sí, ó una misma en diferentes épocas, y dígame después si el cultivo de las ciencias no contribuye poderosamente á su fuerza y á su prosperidad. Compárense los progresos que ha hecho la América del Norte en el espacio de cuarenta años, con los que ha hecho la América del Sur desde el tiempo de su conquista. La experiencia de todos los siglos, y el ejemplo de todas las naciones, demuestran esa verdad, contra la cual vienen á estrellarse todas las argumentaciones de la ignorancia, ó de un interés mal entendido.

Pero hay otra verdad que no es menos importante á la prosperidad de las naciones y al bienestar de los individuos, á saber: que el cultivo de las ciencias, puramente teórico y limitado á un corto número de individuos, no produciría mas ventaja que la de satisfacer la curiosidad y muchas veces la vanidad de los que se dedicasen á ellas. La teoría es conveniente y necesaria para acelerar los progresos de las ciencias, y para aumentar el número de los

(1) En la primera parte de esta composición, número 39, por la premura con que se hizo en la imprenta, se deslizaron las erratas notables que á continuación se rectifican. Primera página, columna 2.^a verso 10, dice *mosacios*, léase *mosaicos*. Verso 21 dice *rastro* léase, astro: verso 24 dice *nucolimica*, léase *muslimica*. Página 2.^a, columna 1.^a, verso 36, dice *Hamfte*, léase *Hamete*: verso 47 dice *nueslimica*, léase *muslimica*. Página 3.^a, columna 1.^a, verso 34, dice *fecunda*, léase *fecundo*. N. del A.

descubrimientos y de los hechos, cuyo conocimiento puede conducir á resultados útiles y á aplicaciones que contribuyan á la perfeccion de las artes, de las fábricas, de las manufacturas y de la economía doméstica, y concurrir á satisfacer las necesidades y los goces de todos los hombres reunidos en sociedad.

Para conseguir este fin, los amigos de la humanidad deben procurar por todos los medios posibles, esparcir en todas las clases del pueblo los conocimientos útiles y prácticos. La ciencia no debe ser un monopolio; Dios ha hecho á todos los hombres capaces de admitirla, así como ha formado todos los ojos capaces de recibir las impresiones de la luz. Privar á su semejante de los favores que la liberal naturaleza ha querido concederle, es violar las leyes eternas establecidas por el regulador de todas las cosas. Los hombres son todos iguales en presencia de Dios, que quiere igualmente la felicidad de todos, así en esta vida pasajera, como en una eternidad que no tiene límites; es, pues, deber de todo hombre que ha meditado acerca de las obligaciones que Dios le ha impuesto respecto á sus semejantes, concurrir á las miras divinas y procurar por todos los medios que estén á su alcance la mayor felicidad, no solo de sus hijos, de sus amigos, de sus conciudadanos, sino de todos los hombres, cualquiera que sea su patria y el clima en que habiten sobre la tierra. La ignorancia fué siempre funesta á los hombres, pues los hace orgullosos, fanáticos, holgazanes é incapaces de todo, y les conduce al desórden y á la miseria. La ignorancia es el instrumento de que se valen los ambiciosos y los hombres sin luces y sin moralidad, para agitar á los pueblos y vivir á su costa.

Es muy comun oír preguntar á ciertos hombres meticulosos, ¿qué será de las artes mecánicas, de las fábricas, de la agricultura, si el pueblo llega á ser ilustrado? Desde luego podemos responder que estamos muy distantes de llegar á ese punto, y que probablemente no llegará nunca; pero si alguna vez se realizase, sucederá entonces con todas las artes mecánicas lo que sucedía con la agricultura entre los romanos. Nunca fué mas productiva, ni aumentó mayor número de hombres, que en la época en que los primeros personajes del Estado, los mas ilustres oradores, los generales mas hábiles, manejaban personalmente el arado, y sembraban los campos que habian sabido fertilizar. ¿Se imagina nadie que un albañil no sabría ya construir las paredes, si llegase á estar profundamente versado en las ciencias matemáticas? ¿Puede creerse que un tintorero químico no sabría aplicar á la seña ó á la lana los vivos y brillantes colores que le dan tanto valor? La ciencia no perjudica á nadie, y solo puede desagradar á los ignorantes, cuya pereza, frivolidad y falta de educacion hace visibles. Si los honores, las riquezas y las cualidades exteriores pueden atraer la consideracion al individuo, solo la ciencia es capaz de proporcionarle un brillo y un aprecio que nada puede alterar como no sea una conducta inmoral y vil.

Spongamos por un momento (lo cual es imposible), que todo labrador, todo artesano que vive de su trabajo diario, llegase á ser un sábio consumado; ¿se cree que aun en esa hipótesis se acabarían los trabajos manuales y productivos? No por cierto, porque el hombre necesita comer, vestirse y tener casa donde reposar, antes que divertirse en contemplar los astros, resolver problemas abstractos, hacer esperimentos de laboratorio, ó trazar figuras geométricas en un papel. Lo único que vendría á resultar sería que los mas hábiles y sábios dejarían la llana para empuñar la espada, dirigirían el Estado en vez de dirigir el arado, ocuparían un sitio en los tribunales en vez de arrostrar las inclemencias de la atmósfera, ejercerían la medicina en vez de conducir á pastar á los ganados, etc., etc., y que muchos que acaso son perniciosos á la sociedad, siendo entonces los menos sabios, se harían útiles ejerciendo una profesion menos elevada que proveyese á su subsistencia. ¿En que se ofendería con esto á la justicia ni al mérito? ¿Qué detrimento resultaría de aqui á la felicidad particular ni á la prosperidad pública? Los gobiernos se hallarían mejor servidos y obedecidos, y serían mas fuertes y poderosos.

(Se continuará.)

SANTO DE HOY.

Domingo II de Adviento. S. Sabas, abad y confesor.
Hoy es el dia 340 del año.

PRECIOS CORRIENTES DEL MERCADO DE ESTA

CAPITAL.	
Trigo.	60 á 65
Cebada.	24 25
Maiz.	35 38
Aceite, arroba.	40 43
Arroz.	20 22
Garbanzos, fanega	85 120
Avichuelas arroba.	13 14
Bacalao nuevo.	27 30
Azucar blanca habana arroba.	47 50
Terciada.	35 38
Jabon duro.	42 44

PRECIOS DE VARIOS MERCADOS.

	Trigo.	Cebada.	Maiz.	Aceite
Sevilla.	54 á 65	25 á 26	»	32
Cádiz.	44 61	30 31	»	»
Málaga.	59 68	29 31	»	36
Murcia.	58 64	27 29	»	»
Granada.	57 63	25 30	36 44	41
Jaen.	57 60	25 26	»	35
Madrid.	59 67	30 32	»	45

MOVIMIENTO MARITIMO.

BUQUES LLEGADOS EL 29 DEL CORRIENTE.

De Carbonera, laud San Sebastian: patron José Ortuño, barrilla, consignacion D. Leonardo Ortuño.

IDEM EN 1.º DEL CORRIENTE.

De Aguilas, id. id. Cármen: patron Diego Mensurado, con bon, y otros efectos, consignacion, D. Antonio Hernandez.
De Málaga, místico id. Nuevo Manolito: capitán D. Antonio Viñes, con bacalao, azúcar y otros efectos, consignacion, as

IDEM EN 2.

De id., Quechemarin Sacramento: capitán D. Roque Buga con maiz y abichuelas, consignacion, D. José Martínez Ortuño.
De Adra, laud Cármen: patron Matias Guillen, con plomo, de plomo, consignacion, D. José D' Spencer.
De Málaga, místico Veloz: patron D. Tomas Herrera, maiz, carbon de piedra y otros efectos.

IDEM SALIDOS EN 1.º

Para Valencia, laud San Francisco: patron Francisco Lastra con azúcar, plomo, lana y otros efectos.
Para Almuñecar, laud Union: patron Gabriel Mellado, notal Sal.

IDEM EN 2.

Para Adra, laud San José: patron Matias Guillen, con espol y pasajeros.
Para Nerja, id. Cármen: patron Diego Mensurado, con rilla y sosa.
Para Oran, id. San Antonio: patron José Muñoz, con pasajeros.
Para Motril, místico San Jacinto: patron José Sevilla, con rilla.
Para Málaga, laud La Luisita: patron Pedro Garía, con rilla.
Para id., pailebot La María: capitán D. Miguel Vaello, barrilla y espartería.

IDEM EN 3.

Para Cartagena, místico Nuevo Manolito: capitán D. Antonio Viñes, con fierro, cáñamo y otros efectos.

Almería: Imp. de D. VICENTE DUOMOVICH, calle de las Tiendas núm. 69